

Josep Pla

*Viaje en autobús*

Edición de Xavier Pla

CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	11
Poética del viaje .....	13
El botón de la rueda .....	20
<i>Viaje en autobús</i> : un viaje entre otros viajes .....	25
La cuestión de la lengua .....	29
Un retrato moral de la posguerra .....	32
Una retórica disidente .....	38
Humor, candor .....	42
La lengua en cuestión .....	45
El trámite de censura y el éxito de ventas .....	49
Primera recepción .....	53
Contrapunto: una reacción favorable desde el exilio literario catalán .....	56
Pla habla de su libro .....	60
<i>Viaje en autobús</i> : del artículo al libro .....	61
Un concepto teórico útil: latencia .....	67
ESTA EDICIÓN .....	71
BIBLIOGRAFÍA .....	73
VIAJE EN AUTOBÚS .....	77
Cuatro palabras .....	79
A la tercera edición .....	83
Emprendemos la marcha .....	85

Viajar, mal asunto .....	90
El maestro Garreta .....	95
Tiempo lento .....	100
Tardes de viaje .....	103
Atardecer en el pueblo .....	108
El aumento de la sensibilidad .....	112
Los contrastes de la vida .....	117
Las fondas .....	121
En el casino .....	127
Nocturno .....	131
En San Pol de Mar, con el maestro Amadeo Vives .....	136
Misterios fisiocráticos .....	141
Los bajos fondos .....	146
Tiempo de Carnaval .....	151
La primavera .....	153
La primavera, las ninfas .....	158
El amor en país de regadío .....	163
Las falsas ilusiones .....	167
Paseo matinal .....	171
Luces y sombras de la época .....	175
El bachillerato de los chicos .....	178
La señora quiere ser feliz .....	184
La primavera, los pájaros .....	188
Malgrat. El Dr. Turró .....	193
Sueño en fonda modesta .....	199
Consideraciones actualísimas .....	204
Abundancia de fotografías .....	211
Los caprichos .....	215
La guarnicionería de los cumplidos .....	219
Blanes. Don Joaquín Ruyra .....	223
La Maresma .....	231
La Maresma, suburbio .....	235
El viento de <i>garbí</i> .....	239
Caldetas .....	243
Prólogo a la visita .....	249
La visita .....	252

Los mercados, hoy .....	257
Otoño .....	264
Los caracoles .....	267
Evocación de Pep Ventura .....	271
Apología de las chochas .....	276
Adiós a los grillos .....	281
Otoño. Las setas .....	285
Epílogo, perplejidad .....	288
APÉNDICES .....	193
APÉNDICE 1. Los dos primeros artículos de <i>Destino</i> ....	295
«Viaje en autobús» ( <i>Destino</i> , 08-02-1941) .....	295
«Tardes de viaje» ( <i>Destino</i> , 22-02-1941) .....	298
APÉNDICE 2. Dos textos suprimidos de la primera edición .....	303
Los payeses .....	303
Más sobre los payeses .....	307
APÉNDICE 3. «Una interviú frustrada con el autor de <i>Viaje en autobús</i> » .....	313
ÍNDICE ONOMÁSTICO .....	321

## INTRODUCCION

### Lo que queda latente

Yo no puedo hacer otra cosa que ayudar a salvar los restos de un gran naufragio.

Josep Pla (1945)

#### POÉTICA DEL VIAJE

Lo explica muy bien Claudio Magris en el magnífico prefacio que aparece en su ensayo *El infinito viajar*, publicado en 2008. Hay, como mínimo, dos tipos de viajes. Por un lado, el viaje circular, tradicional, clásico, el de aquel que se ha fijado unos objetivos y debe cumplirlos, el del que finalmente vuelve a su casa habiendo descubierto una «verdad» que al principio quizás tan solo era percibida como potencial y estaba latente en su interior y que ahora se traduce en realidad a través de la confrontación con el mundo. Y luego está el viaje lineal, rectilíneo, sinuoso o tortuoso, el de aquel que siempre va hacia delante y que no cree en el retorno, el del que siempre se muestra dispuesto a las paradas, abierto a las digresiones azarosas y a las desviaciones imprevistas, el del que vive inmerso en el presente y en la suspensión del tiempo. Este es el viaje del viajero que siempre se proyecta hacia delante, llevándose todo cada vez, hasta a sí mismo, borrando los pasos del camino que acaba de pisar y su identidad precedente, no deseando

necesariamente «volver a casa» porque, en cierta manera, sabe vivir simultáneamente fuera y en casa.

No hay ninguna duda sobre el hecho de que Josep Pla y algunos de sus numerosos libros de viajes forman parte del segundo tipo de viajes. No habría que invocar el precedente de un Santiago Rusiñol, acompañado del dibujante Ramon Casas, realizando una divertida vuelta en carro por una Cataluña que empezaba a entrever la llegada de la modernidad a finales del siglo XIX y enviando sus crónicas a *La Vanguardia*. Ni convocar el muy literario *Viaje a la Alcarria* (1948) de Camilo José Cela, precoz lector de Pla. Ni todavía menos recordar el nombre del mejor Josep M. Espinàs que, con sus espléndidos libros de viajes a pie por comarcas catalanas y españolas, publicados a finales del siglo pasado, con éxito de crítica y público, dirigía su mirada profunda a las gentes más sencillas y a los paisajes más recónditos. Los dos, Cela y Espinàs, lectores y amigos de Pla, coincidieron también en otro viaje, el que dio lugar al doble *Viaje al Pirineo de Lérida* (1965). Seguramente, para cambiar de ámbito, no valdría la pena subrayar tampoco que una de las mejores películas de David Lynch, *Una historia verdadera* (*A Straight story*, 1999), narra la lenta trayectoria de un hombre que, para poder visitar a su hermano, enfermo, realiza un viaje de centenares de kilómetros en un lentísimo tractor cortacésped. O que en *Patterson* (2016) el director Jim Jarmush sabe captar la esencia de los más pequeños detalles en la vida rutinaria de un conductor de autobús, con los pasajeros que suben y bajan, escuchando sus conversaciones, observando la vida de las calles y de sus personajes.

Sería también absurdo, probablemente, poner sobre la mesa que los grandes conceptos valorados por la posmodernidad tienen mucho que ver con el movimiento: nomadismo, movilidad, desterritorialización, desplazamiento, no-lugar, frontera, márgenes, exilio, etc. Sería, en fin, quizá del todo gratuito recordar los nombres de los filósofos peripatéticos, o los de Wordsworth, Thoreau, Kierkegaard,

Walser, Benjamin y tantos otros escritores que, por ejemplo, la crítica de arte norteamericana Rebecca Solnit recopila en su obra *Wanderlust: A history of walking*.

Todo esto no debería casi ni ser dicho, o repetido. Poco importa si se viaja alrededor de una habitación, atravesando un canal veneciano o siguiendo las huellas del Danubio, si se resigue el Pirineo o se atraviesa una comarca valenciana, si se viaja por la Toscana, por la Francia profunda, o por la triste Cataluña de posguerra. El viaje de Pla, los libros de viajes de Pla, tienen su propia poética. «Lo esencial para aprovechar un viaje es tomarlo como finalidad misma», escribe en el prefacio de *Viaje en autobús*. Esta es la idea central. Su viaje no tiene nada que ver con las excursiones, y todavía menos con las rutas o las marchas sin descanso destinadas a cumplir itinerarios o a marcar récords. En sus libros de viajes, desordenados y libres, marcados por el azar, Pla adopta una actitud abierta y un ritmo propio, el de la lentitud. Acepta los imprevistos, no va a buscar nada ni a nadie. Sus objetivos no son llamativos o grandilocuentes: pueden ser contemplar un paisaje, localizar una placa conmemorativa de un escritor admirado, pasear por un mercado o hablar con una *señorita* que aparece cargada de libros.

Pla no se pone «deberes» culturales, históricos o turísticos. Se interesa sobre todo por la gente. El autobús, en este sentido, no tan solo es el medio de transporte, el ejecutor del desplazamiento. También es un espacio, abierto y cerrado a la vez, que permite observar hacia el exterior y mirar hacia el interior de uno mismo y de las personas que, intermitentemente, suben y bajan. La cabina del bus es ecuménica: en ella, se mezclan todo tipo de gentes, se sientan juntos viejos y jóvenes, ricos y pobres, trabajadores y rentistas, vendedores de gallinas y jóvenes que vuelven del cine. Para Pla, el autobús, como el vagón de tren, o la sala de espera del dentista, o la terraza del café, o el salón proustiano, es un «método de trabajo». O, para decirlo en los célebres términos del crítico Mijaíl Bajtín, es un verdadero *cronoto-*

pos, la fusión ideal de espacio y tiempo en la que el nudo de la narración puede desarrollarse.

El viajero Pla acepta que, a veces, para conseguir ver lo que finalmente uno tiene enfrente ha debido dar, pacientemente, una o más de una vuelta. Adopta el papel del forastero, o del ignorante curioso, aunque en realidad nunca se dice a dónde va ni por qué viaja o a qué se dedica. El lector va viendo que observa, escucha, y que escribe. Es un viajero sabio. Lee a los clásicos del pensamiento. El relato del viaje se va caracterizando por sus reflexiones, a veces lapidarias, en forma de sentencias, o casi de aforismos que podrían ser antologados: «Todo movimiento produce dolor», «El frenesí ordenado es la voluptuosidad», «Vivir la historia es más difícil que leerla o escribirla», «Escribir sobre el tiempo es como escribir sobre el agua», «El potro de la imaginación tiene una sangre viva», etc. Sabe que entrar en un pueblo, abrir la puerta de un café o atravesar un mercado semanal es como abrir la caja de un mago, en la que pueden esconderse las cosas más inesperadas, provocar las conversaciones más interesantes. El tiempo presente es el protagonista pero, a su vez, por su misma lentitud y destilación, a menudo retorna al pasado, personal o colectivo, en forma de recuerdo autobiográfico o de estímulo de la memoria involuntaria. Para el lector sin prejuicios, queda claro que un viaje no es tan solo un ejercicio de observación, también es una construcción, mental y literaria.

Quizás por esta razón, Pla declaró a menudo que sus libros no eran más que el resultado del azar o el fruto de un simple pasatiempo estrechamente relacionado con las energías y las debilidades del autor, intentando transmitir siempre la idea según la cual sus libros no tenían ningún carácter literario. De nuevo, el prólogo: «Andar por el mundo un poco al azar es muy agradable. Viajar sin tener un objeto concreto es una auténtica maravilla». Además de los dietarios y de los artículos, con los que están muy relacionados, los libros de viajes son los que se prestan mejor a este tipo de naturalidad espontánea que Pla reivindica. Porque su objetivo es precisamente